

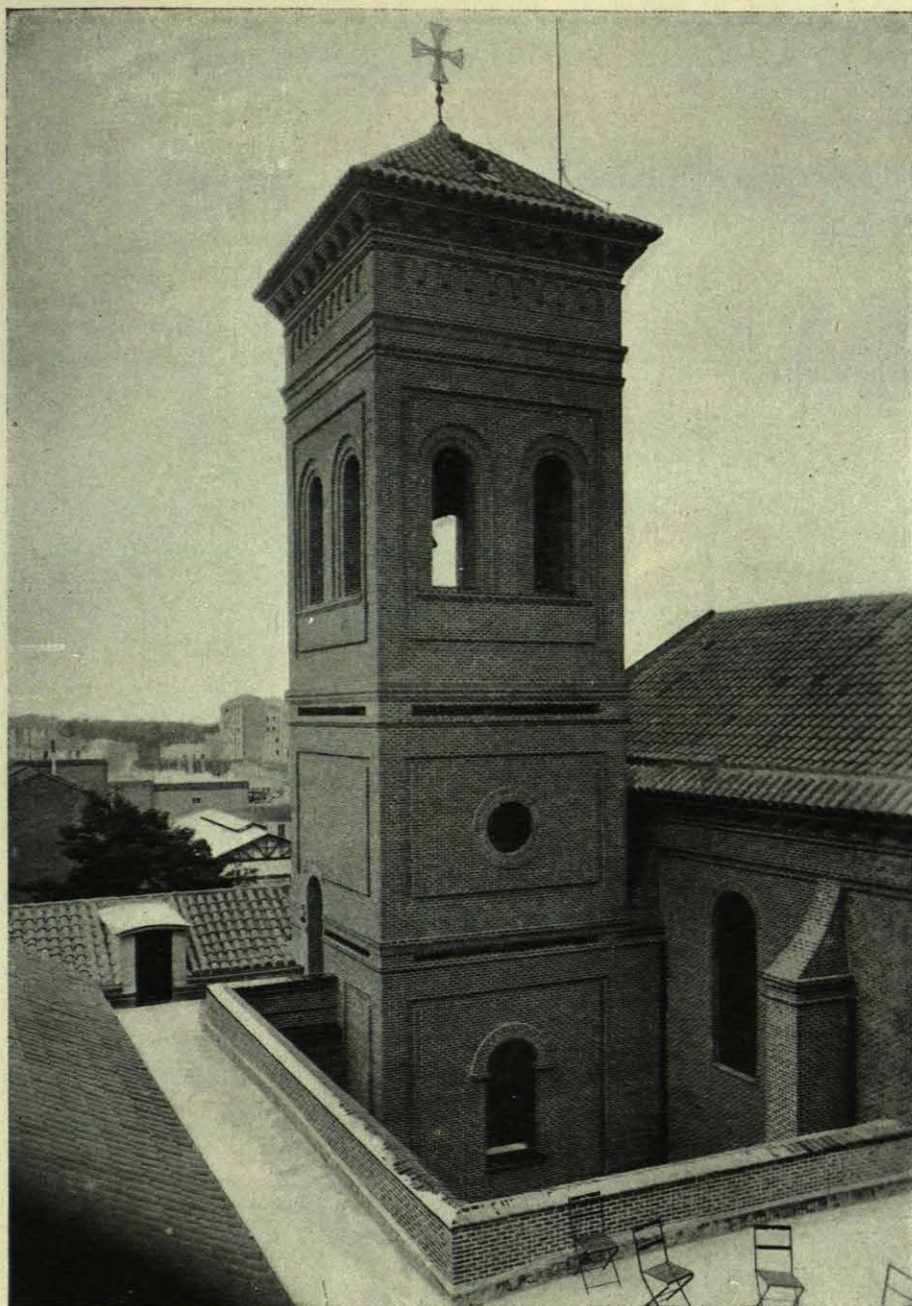
NUEVA IGLESIA FRANCISCANA EN MADRID
IGLESIA DE SAN ANTONIO

ARQUITECTO BERNARDO GINER



VISTA DE CONJUNTO.

Arq. B. Giner de los Ríos.



MADRID.—IGLESIA NUEVA DE S. ANTONIO. VISTA DE LA TORRE.

Arq. B. Giner de los Ríos.

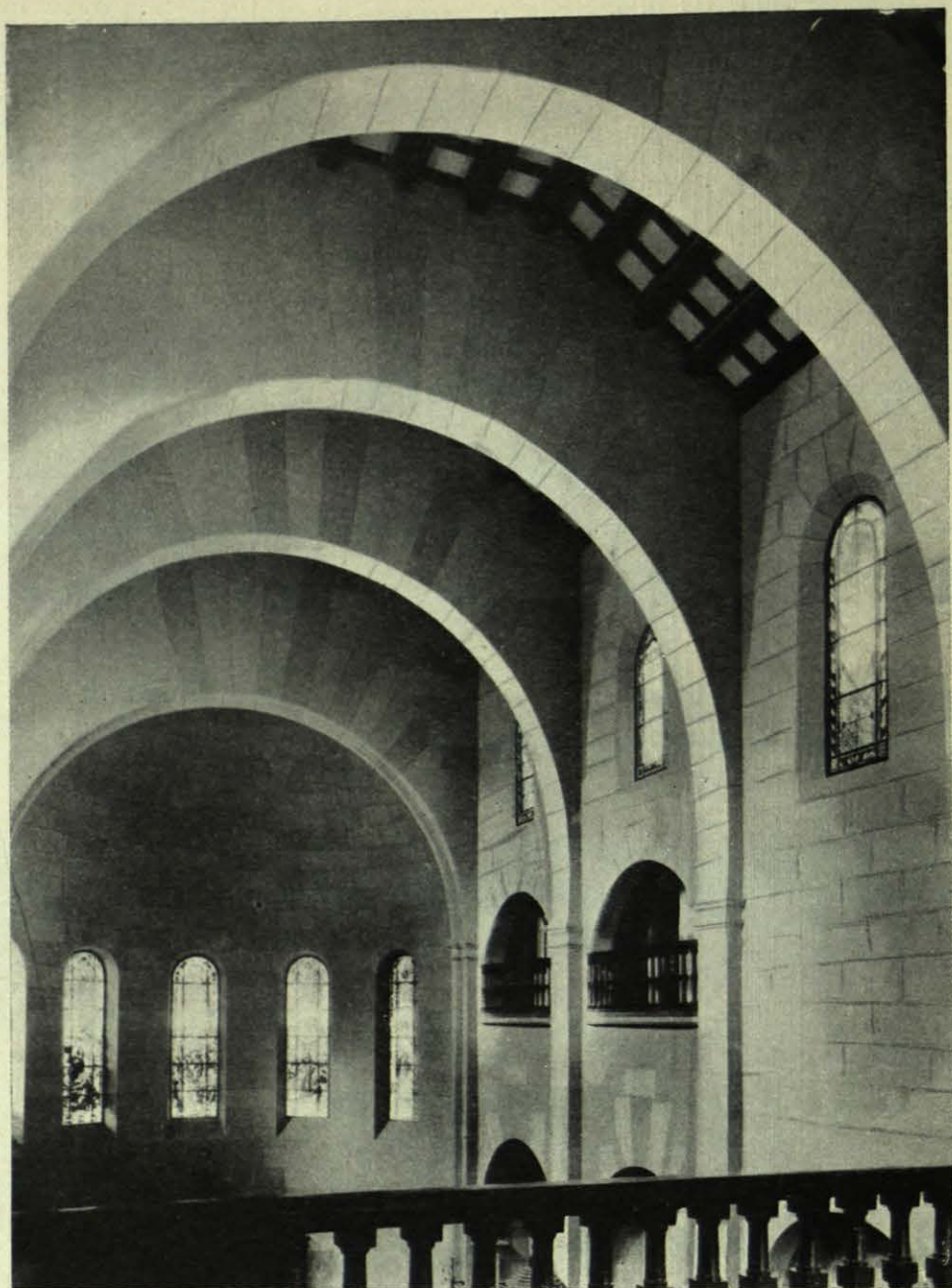
Se levanta la nueva Iglesia de los PP. Franciscanos de S. Gregorio el Magno en la esquina que forman la calle de Lope de Rueda y Duque de Sexto (Madrid).

Todo el edificio—Residencia e Iglesia—es de ladrillo recocho, llagado en blanco, menos el zócalo, que es de piedra.

La iglesia es de una sola nave. El ábside, circular en el interior, va cubierto por bóveda de horno; al exterior es poligonal, con contrafuertes. Junto al ábside, la sacristía. La nave consta de cinco tramos y está cubierta por armadura apo-

yada en arcos fajones. Estos arcos, peraltados, tienen diez metros de luz. De contrafuerte a contrafuerte, van arcos laterales formando capillas. Por encima de las capillas la estructura se retranquea al plano de los arcos laterales para dar lugar a la iluminación lateral (cinco ventanas por lado). El ábside lleva cinco ventanales con vidrieras policromadas que narran las vidas de San Francisco y San Antonio. En el rosetón de la fachada principal se representan los mártires de la Orden en el Japón.

La fachada de la iglesia está situada en segun-



Arq. B. Giner de los Ríos.

da crujía respecto a la calle del Duque de Sexto. Ante ella, un pórtico o atrio. Adosada a la nave, surge la torre, que lleva la escalera general de la Residencia y da paso al coro y a la azotea.

La Residencia consta de tres plantas: en la baja, habitaciones de estar o recibir (visitas, biblioteca, refectorio, etc.). Dos plantas de celdas y servicios personales, y el sótano para servicios generales, cocina, calefacción, despensa, almacén.

Las cubiertas son de hierro, forjadas o pobladas de teja curva cerámica.

En el rosetón y en la torre, impostas de reflejo metálico liso sevillano.

* * *

Una iglesia que surge sin apelación al gótico. Por este simple hecho tendría ya el "editor" de ARQUITECTURA que agregar unas notas a las puramente profesionales que nos remite el arquitecto.

Pero hay otros detalles importantes y otros



FACHADA DE LA IGLESIA DE S. ANTONIO.

problemas de concepto que las justifican más todavía.

Con afiliar su obra al llamado estilo mudéjar parece decirnos el autor que sobre una base tradicional pueden levantarse obras limpias y modernas, capaces de convivir con los demás elementos urbanos sin amedrentarlos ni anonadarlos. La limpieza no significa en este punto más que sobriedad, eliminación de pequeños motivos típicos. Ella es tal, que casi toca en lo seco; pero es de agradecer porque todo lo que se haga en este sentido durante algunos años, será poco.

La obra se compone, como queda dicho, de iglesia y de albergue para los padres franciscanos. En otros tiempos, se hubiera llamado convento al conjunto. Y este es un dato para tenido en cuenta. En la obra de hoy se tiende a desarticular el organismo *convento*, como para dibujar o acentuar lo que es vivienda humana y lo que es lugar sagrado. No nos importa indagar las causas ni los orígenes de esta modificación; pero nos importa el fenómeno porque plantea nuevas dificultades al arquitecto. Se le obliga a ir por el ca-

mino de la mera construcción más bien que por el de la arquitectura en el puro sentido de esta palabra.

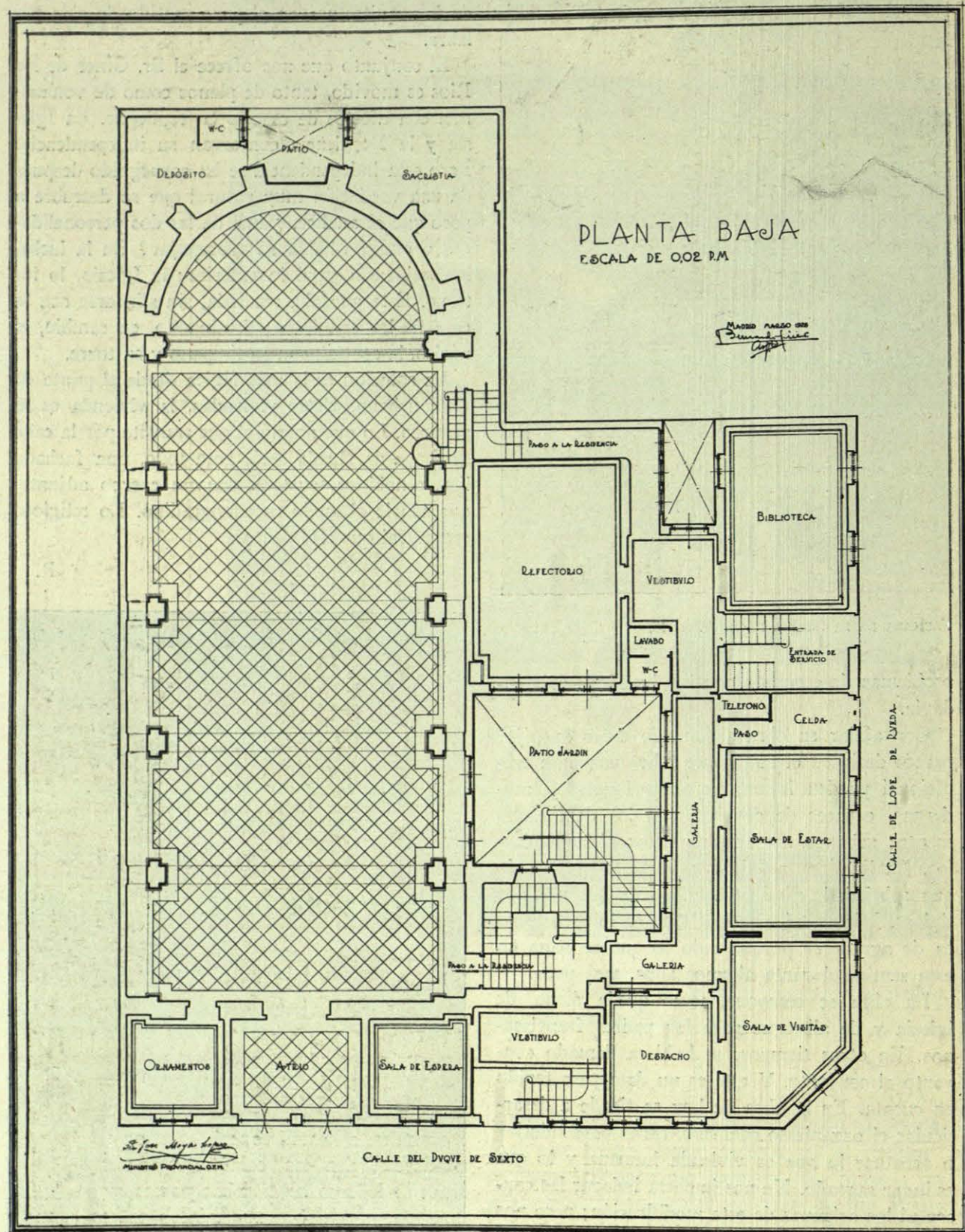
El conjunto que nos ofrece el Sr. Giner de los Ríos es movido, tanto de planos como de volúmenes, con efectos de caserío en repliegue. La Iglesia y la Residencia conservan su independencia. Pero esta independencia se ha conseguido después de una vacilación muy natural que se descubre a poco que se analice. ¿Cuál de las dos personalidades o cuerpos había de sobrepujar? En la lucha, la Residencia ganó lo exterior; la Iglesia, lo interno. Esta quedaba recatada, sin alinearse con la casa de los religiosos; dominando, en cambio, el núcleo, la central, con su tímpano y su torre.

La solución es la más lógica desde el punto de vista urbano. Entre viviendas, la vivienda es lo primero. Lo que notará el que transite por la calle de Lope de Rueda será, ante todo, una fachada lisa, cenobítica, austera, con un cuerpo adjunto, que sonríe al modo morunogradino. Lo religioso es natural que esté dentro.

R.



INTERIOR DESDE EL ÁBSIDE.



Arq. B. Giner de los Ríos.